

Correspondencias entre Baudelaire y Ronsard

Vesión y nota de Fermín Beruete Valencia

Después de haber marcado como ningún otro la poesía francesa de la segunda mitad del siglo XVI y comienzos del XVII y de haber sido el primer poeta francés cuya fama e influencia traspasó ampliamente las fronteras de su lengua y su país natal, Ronsard sufrió, con el cambio de gusto literario a partir de Malherbe y, sobre todo, Boileau, un largo destierro de la atención pública y un injusto desprecio de su gloria literaria que le hicieron caer en el olvido durante dos siglos. Fueron los escritores románticos, los hermanos mayores de Charles Baudelaire, los artífices de su posterior rehabilitación. En especial, el mérito corresponde a Sainte-Beuve en su *Tableau de la poésie française au siècle XVIe* (1828), que acompañó de una selección de poemas de Ronsard. De ello se enorgullece en un soneto que le dedica y cuyo primer cuarteto reza:

A ti, Ronsard, a ti, que un destino injurioso
por dos siglos te entregó al desprecio de la historia,
elevo con mis manos al ara expiatoria
que te purificará de ese destierro odioso.

Ronsard fue pronto aclamado como el gran poeta de la lengua francesa, el equivalente de lo que había supuesto Petrarca para la lengua toscana o Shakespeare para la inglesa. Además de Sainte-Beuve, al menos otros tres poetas muy vinculados a Baudelaire, Théophile Gautier, Théodore de Banville y Arsène Houssaye, tomaron parte activa en la apoteosis de Ronsard. La nueva edición de sus obras completas, a cargo de Prosper Blanchemain, se inició en 1857, el mismo año en que se publicó la primera edición de *Las flores del mal*, y la edición definitiva de 1867 venía introducida, recuperando una antigua tradición renacentista, por una nutrida colección de poemas encomiásticos a él dedicados, obra de los más destacados poetas contemporáneos. Entre ellos podemos citar el siguiente soneto de Arsène Houssaye (1815-1896):

La bella Antigüedad reposa en su monumento:
reina en el Mundo la noche con plena potencia;
Musa del viejo Homero, ¡se llora aún tu ausencia!
Apeles y Fidias, ¡el arte es solo un fragmento!

Pero aparece Ronsard al fin, y su presencia
da nueva luz al cielo y trae el Renacimiento:
¡oh brilla, yo te saludo en tu magnificencia,
nuevo Apolo, Dios de lo bello y del firmamento!

Aventurero explorador en costas ajenas,
 en tu nave de oro recuperaste de Atenas
 y de sus olímpicos la divina memoria;

abriste el pasado, fuente de futura gloria,
 a la Musa gala algo rústica todavía,
 tocando en la lira antigua los aires del día.

Cuando por primera vez intente editar sus «pequeños poemas en prosa» (*Le spleen de Paris*), que suponían una ruptura definitiva con el clasicismo formal de sus *Fleurs du mal*, Baudelaire se dirigirá, por desgracia infructuosamente, «a Arsène Houssaye, mi querido amigo». En esa dedicatoria, Baudelaire explicará el nuevo carácter formal de sus poemas (inaugurando un género que tendrá insignes continuadores en Rimbaud, Mallarmé o el Pessoa del *Libro del desasosiego*) en los siguientes términos: «¿Quién de nosotros no ha soñado, en sus días de ambición, el milagro de una prosa poética, musical, sin ritmo y sin rima, lo bastante flexible y lo bastante entrecortada para adaptarse a los movimientos líricos del alma, a las ondulaciones de la ensoñación, a los sobresaltos de la conciencia? Es sobre todo de la frecuentación de las grandes ciudades, del acrecentamiento de sus innumerables relaciones que nace este ideal obsesivo».

Un consenso universal hace de Baudelaire el poeta que inaugura la poesía moderna. Lo que quizá no se ha destacado suficientemente es que buena parte de su éxito y de su inmensa repercusión posterior se debe también al virtuosismo técnico con el que, después de los excesos románticos, recuperó las formas clásicas de la poesía francesa. La hiperbólica dedicatoria de *Las flores del mal* a Théophile Gautier (1811-1872), por quien siempre profesó una desmedida admiración («al poeta impecable, al perfecto mago de las letras francesas»), implica también el reconocimiento por su labor de compilador de la poesía francesa en *Les grotesques*, donde reivindicaba, un poco a la manera en que lo hará Verlaine con algunos de sus contemporáneos en *Los poetas malditos*, la obra de poetas hasta entonces descuidados por la historia literaria, como, entre otros, Théophile De Viau o Guillaume Colletet, el último en reivindicar, ya entrado el siglo XVII, el valor imperecedero de la obra de Ronsard. Podemos, a su vez, constatar que Baudelaire conocía la obra de Ronsard y que lo consideraba el gran clásico de la poesía francesa, porque en sus escritos de crítica literaria, en su ensayo sobre Théodore de Banville, de tono altamente elogioso en su conjunto, dedica sus mayores alabanzas a unas poesías suyas a las que califica de «estancias dignas de Ronsard por su audacia, su elasticidad y su amplitud», y porque, entre los escasos fragmentos de la poesía de Banville que se digna citar, se hallan estos versos que parecen evocar la elegía ronsardiana «Las islas afortunadas» y que tendrán su eco en el poema LIII de *Las flores del mal* titulado «Invitación al viaje»: «Mas yo, vestido de púrpura, en eternas fiestas / voy a participar, / beberé el néctar en la sede de los poetas / al lado de Ronsard. // Allí, en aquel lugar de iridiscencias divinas, / ondas, luces, acordes, / embriagarán los ojos las formas femeninas, / más bellas que los cuerpos».

Acertadamente, más de un comentarista de Baudelaire ha reprochado a Víctor Hugo que limitara el alcance de *Las flores del mal* a la introducción en la lírica francesa de «un nuevo escalofrío». No es menor la importancia que en su obra tiene la recuperación de las formas clásicas y el aprovechamiento del magisterio de los poetas renacentistas y barrocos. En particular, Baudelaire se erigirá en un consumado sonetista. Más de la mitad de los poemas de *Las flores del mal* son sonetos. Cabe, incluso, preguntarse si la pervivencia del soneto con una vitalidad inusitada hasta bien entrado el siglo veinte, cuando prácticamente había sido abandonado durante todo el siglo dieciocho y la primera generación de poetas románticos, habría sido posible sin la onda expansiva que tuvo su poesía en la siguiente generación simbolista gracias a la fuerza de la forma estricta que impuso a sus meditaciones. Léon Daudet llega a afirmar al respecto que «Baudelaire estaba desterrado en el estúpido siglo diecinueve. Él pertenecía al Renacimiento... Eso se siente hasta en sus comienzos poéticos, que a menudo recuerdan a los de Ronsard».

El primer soneto que aparece en *Las flores del mal*, titulado *Correspondencias* y considerado la poética fundacional del simbolismo, presenta la naturaleza como «un bosque de símbolos» y propone la analogía universal como principio poético. El poeta descubre inopinadas «correspondencias» entre la multiplicidad de los fenómenos y encuentra ocultas relaciones de parentesco tras las más diversas apariencias. «El amor y la muerte son una misma cosa» dice el último verso de los *Sonetos para Helena* de Ronsard. Es un lema que Baudelaire parece haber hecho propio y haber seguido para la cimentación de la «arquitectura secreta» de sus *Fleurs du mal*. Al igual que buena parte de la obra de Ronsard se estructura en torno a sus sucesivos amores (Cassandre, Marie, Hélène...), en *Las flores del mal* se puede apreciar la existencia de distintos ciclos poéticos dedicados a sus amadas (Jeanne Duval, Marie Daubrun, Madame Sabatier...). Así como Ronsard dedicó ya en su juventud un extenso *Himno a la muerte* e hizo de ella, en la parte final de su vida, el objeto de sus más melancólicas meditaciones, también Baudelaire dedica a *La muerte* la sección final de sus *Fleurs du mal*. Ambos se vieron acosados desde jóvenes por la enfermedad y sufrieron un temprano declive físico. Igualmente seguros del valor de su obra y confiados en su fama póstuma, ambos dedicaron buena parte de sus últimos poemas a reflexionar sobre la decadencia, la angustia y el dolor.

Presentamos aquí una muestra, que podría haber sido mucho más amplia, de sonetos de Baudelaire que tienen su paralelo o su «correspondiente» en otros de Ronsard. Incluso, en algún caso, parece haber una deuda expresa. Juzgue el lector dejándose transportar por dicho espíritu de la *correspondencia*.

REMORDIMIENTO PÓSTUMO (*Baudelaire*)

Pues tú también dormirás, mi bella tenebrosa,
en el negro fondo de una tumba, enterrada,
y no tendrás por alcoba e íntima morada,
sino una húmeda cueva y el hueco de una fosa;

cuando la piedra, oprimiendo tu piel temerosa
y tu cabeza por la indolencia macerada,
impida ya a tu sangre latir apresurada,
y a tus pies seguir con su carrera caprichosa,

la tumba, que fue siempre mi eterna confidente
(porque la tumba siempre comprenderá al poeta),
en esas largas noches en que el sueño se ausente,

te dirá: «¿De qué os sirve, cortesana imperfecta,
nunca haber conocido lo que lloran los muertos?»
—Y roerán tus restos viles remordimientos.

REMORDS POSTHUME

*Lorsque tu dormiras, ma belle ténébreuse,
Au fond d'un monument construit en marbre noir,
Et lorsque tu n'auras pour alcôve et manoir
Qu'un caveaux pluvieux et qu'une fosse creuse;*

*Quand la pierre, opprimant ta poitrine peureuse
Et tes flancs qu'assouplit un charmant nonchaloir,
Empêchera ton coeur de battre et de vouloir,
Et tes pieds de courir leur course aventureuse,*

*Le tombeau, confident de mon rêve infini
(Car le tombeau toujours comprendra le poète),
Durant ces grandes nuits d'où le somme est banni,*

*Te dira: «Que vous sert, courtisane imparfaite,
De n'avoir pas connu ce que pleurent les morts?»
—Et le ver rongera ta peau comme un remords.*

SONETOS PARA HELENA II, XLII (Ronsard)

Cuando seas vieja, pasando la noche en vela,
sentada junto al fuego, devanando e hilando,
dirás mis versos, maravillada recordando:
«Ronsard me celebraba en el tiempo en que era bella».

Mas no tendrás a tu lado ninguna doncella
que, con la labor a medias, casi dormitando,
bendiga nuestra fama inmortal —solo escuchando
mi nombre— y el lustre de nuestra estrella.

Yo estaré bajo tierra, y, sin cuerpo, mi alma,
bajo mirtos sombríos, hallará eterna calma:
tú serás una vieja junto al fuego encogida,

deplorando entonces tu frialdad inhumana.
Vivid hoy, creedme, sin esperar a mañana:
coged desde hoy mismo las rosas de la vida.

LAS FLORES DEL MAL, XXXIX (Baudelaire)

Te ofrezco estos versos a fin de que, si mención
de mí felizmente se hace en épocas lejanas,
y alguna tarde hago soñar a mentes humanas,
bajel favorecido por un gran Aquilón,

tu memoria, parecida a las fábulas vanas,
fatigue al lector como una insistente canción,
y, por la simpatía de un mágico eslabón,
quede como prendida de mis rimas profanas;

¡ser maldito de quien, desde el más profundo abismo
hasta el cielo, nadie responde sino yo mismo!
—¡Oh tú que, como una sombra de trazo efímero,

a los necios mortales con mirada apolínea
desprecias, y pisoteas con tu pie alígero,
esfinge de ojos de jade, ángel de frente bronceada!

SONNETS POUR HÉLÈNE II, XLII

*Quand vous serez bien vieille, au soir à la chandelle,
Assise auprès du feu, dévidant et filant,
Direz chantant mes vers, en vous émerveillant:
«Ronsard me célébrait du temps que j'étais belle».*

*Lors vous n'aurez servante oyant telle nouvelle,
Déjà sous le labeur à demi sommeillant,
Qui au bruit de mon nom ne s'aïlle réveillant,
Bénissant votre nom, de louange immortelle.*

*Je serai sous la terre et, fantôme sans os,
Par les ombres myrteux je prendrai mon repos;
Vous serez au foyer une vieille accroupie,*

*Regrettant mon amour et votre fier dédain.
Vivez, si m'en croyez, n'attendez à demain:
Cueillez dès aujourd'hui les roses de la vie.*

LES FLEURS DU MAL, XXXIX

*Je te donne ces vers afin que si mon nom
Aborde heureusement aux époques lointaines,
Et fait rêver un soir les cervelles humaines,
Vaisseau favorisé par un grand aquilon,*

*Ta mémoire, pareille aux fables incertaines,
Fatigue le lecteur ainsi qu'un tympanon,
Et par un fraternel et mystique chaînon
Reste comme pendue à mes rimes hautaines;*

*Être maudit à qui, de l'abîme profond
Jusqu'au plus haut du ciel, rien, hors moi, ne répond!
—Ô toi qui, comme une ombre à la trace éphémère,*

*Foules d'un pied léger et d'un regard serein
Les stupides mortels qui t'ont jugée amère,
Statue aux yeux de jais, grand ange au front d'airain!*

SONETOS PARA HELENA II, II (Ronsard)

A fin de que a lo largo de los siglos perviva
la perfecta amistad que Ronsard os profesaba,
cómo vuestra belleza la razón le nublaba,
cómo encadenasteis vos su libertad cautiva;

a fin de que a nuestros nietos llegue esta misiva
que les haga saber que en mi sangre te llevaba,
y que nada sino vos mi corazón deseaba,
os hago un presente: el don de esta flor siempreviva.

Gozará mucho tiempo de su joven verdor:
mucho después de la muerte os haré revivir,
tanto puede el docto arte de un gentil servidor,

que amándoos quiere en vos toda virtud servir.
Viviréis como Laura, igualaréis su fulgor,
al menos mientras el libro logre sobrevivir.

SEMPER EADEM (Baudelaire)

«¿De dónde os viene, decidme, esta tristeza eximia
que asciende como el mar por el cabo oscurecido?»
—Una vez que el corazón ha hecho su vendimia,
vivir es un mal. Es un secreto bien sabido,

una pena muy simple y nada misteriosa,
manifiesta a todos, como vuestra felicidad.
Cesad así pues de indagar, ¡oh bella curiosa!,
y, por más que vuestra voz sea dulce, ¡callad!

¡Callad, ignorante! ¡Alma siempre enardecida!
¡Boca de risa infantil! Más aún que la Vida,
la Muerte nos tiende a menudo trampas extrañas.

Dejad, dejad que me embriague de una *mentira*,
inmerso en tus ojos mi corazón se retira
¡a un sueño profundo a la sombra de tus pestañas!

SONNETS POUR HÉLÈNE II, II

*A fin qu'à tout jamais de siecle en siecle vive
La parfaite amitié que Ronsard vous portoit,
Comme vostre beauté la raison luy ostoit,
Comme vous enchaisnez sa liberté captive;*

*A fin que d'âge en âge à nos neveux arrive
Que toute dans mon sang vostre figure estoit,
Et que rien sinon vous mon coeur ne souhaitoit,
Je vous fais un present de ceste Semprevive.*

*Elle vit longuement en sa jeune verdure:
Long temps apres la mort je vous feray revivre,
Tant peut le docte soin d'un gentil serviteur,*

*Qui veut en vous servant toutes vertus ensuivre.
Vous vivrez, croyez-moi, comme Laure en grandeur,
Au moins tant que vivront les plumes et le livre.*

SEMPER EADEM

*D'où vous vient, disiez-vous, cette tristesse étrange
Montant comme la mer sur le roc noir et nu?»
—Quand notre coeur a fait une fois sa vengeance,
Vivre est un mal. C'est un secret de tous connu,*

*Une douleur très-simple et non mystérieuse,
Et, comme votre joie, éclatante pour tous.
Cessez donc de chercher, ô belle curieuse!
Et, bien que votre voix soit douce, taisez-vous!*

*Taisez-vous, ignorante! âme toujours ravie!
Bouche au rire enfantin! Plus encor que la Vie,
La Mort nous tient souvent par des liens subtils.*

*Laissez, laissez mon coeur s'enivrer d'un mensonge,
Plonger dans vous beaux yeux comme dans un beau songe
Et sommeiller longtemps à l'ombre de vos cils!*

SONETOS PARA HELENA I, XXXIII (Ronsard)

Paseándonos a solas, me dijiste, Amada,
que os disgustaban los cantos almibarados;
que amabais los plantos de tristes enamorados,
toda voz quejosa por la tristeza alterada.

Por eso, me decías, cuando estoy retirada,
escojo vuestros Sonetos más desesperados,
pues solo con dolientes cantos desengañados
mi talante y Amor me hacen sentir deleitada.

Palabras tramposas. Si os importaran de veras
los corazones que lloran lágrimas sinceras,
tendríais piedad de mí por una simpatía.

Pero vuestros ojos cautos, de aguzado filo,
lloran, cantando mis versos, como el cocodrilo,
por mejor atrapar, fingiendo, la vida mía.

SONETO DE OTOÑO (Baudelaire)

Me lo dicen tus ojos, claros como el cristal:
«Ánimo, extraño amante, y mis méritos perita».
—¡Calla, encanto! Mi corazón, al que todo irrita,
excepto la inocencia del antiguo animal,

no quiere revelarte su secreto infernal,
me acuna tu mano y a un largo sueño me invita,
ni su negra leyenda a sangre y fuego escrita.
¡Yo odio la pasión y el espíritu me hace mal!

Amémonos dulcemente. Amor en su garita,
tenebroso, emboscado, tensa su arco fatal.
Conozco los ingenios de su viejo arsenal:

¡crimen, horror, locura! —¡Oh pálida margarita!
¿No eres también tú, como yo, un sol otoñal,
oh mi tan blanca, oh mi tan fría Margarita?

SONNETS POUR HÉLÈNE I, XXXIII

*Nous promenant tous seuls, vous me distes, Maistresse,
Qu'un chant vous desplairoit, s'il estoit douxereux;
Que vous aimiez les plaints des tristes amoureux,
Toute voix lamentable et pleine de tristesse.*

*Et pource, disiez-vous, quand je suis loin de presse,
Je choisís vos Sonnets qui sont plus douloureux
Puis d'un chant qui est propre au sujet langoureux,
Ma nature et Amour veulent que je me paisse.*

*Vos propos sont trompeurs. Si vous aviez souci
De ceux qui ont un coeur larmoyant et transi,
Je vous ferois pitié par une sympathie,*

*Mais vostre oeil cauteleux, trop finement subtil,
Pleure en chantant mes vers, comme le cocodril,
Pour mieux me desrober par feintise la vie.*

SONNET D'AUTOMNE

*Ils me disent, tes yeux, clairs comme le cristal:
«Pour toi, bizarre amant, quel est donc mon mérite?»
—Sois charmante et tais-toi! Mon coeur, que tout irrité,
Excepté la candeur de l'antique animal,*

*Ne veut pas te montrer son secret infernal,
Berceuse dont la main aux longs sommeils m'invite,
Ni sa noire légende avec la flamme écrite.
Je hais la passion et l'esprit me fait mal!*

*Aimons-nous doucement. L'Amour dans sa guérite,
Ténébreux, embusqué, bande son arc fatal.
Je connais les engins de son vieil arsenal:*

*Crime, horreur et folie! —O pâle marguerite!
Comme moi n'es tu pas un soleil automnal,
O ma si blanche, ô ma si froide Marguerite?*

SONETO PÓSTUMO (Ronsard)

Tú eres ya tan vieja como lo soy yo, querida,
¿por qué, pues, no nos hacemos ambos compañía?
pasando juntos esta última estación tan fría,
¿no tendremos una más cálida despedida?

Ningún alma es vieja si no se da por vencida;
no envejece la vida, es nueva cada día;
quienes mudan de piel cuando la tierra se enfría
resucitan cuando el año anuncia su venida.

Despojaos, pues, de toda impúdica impostura:
no os es posible alterar la ley de la natura;
el espejo no puede adularos como un siervo:

refleja vuestras arrugas y dice la verdad.
Se os caerá la máscara de la cara con la edad,
y aparecerá un cisne en lugar de un negro cuervo.

EL SUEÑO DE UN CURIOSO (Baudelaire)

A Félix Nadar.

Tú conoces, tal como yo, el sabroso dolor,
y de ti haces que se diga: «¡Oh! ¡El hombre singular!».
—Yo iba a morir. Deseo entremezclado de horror
había en mi alma amorosa, un mal muy particular.

Angustia y viva esperanza, con resignado humor.
Más veía que el reloj de arena se iba a vaciar,
más ardua era mi tortura y delicioso el terror;
todo mi corazón dejaba el mundo familiar.

Yo era como el niño que, ávido del espectáculo,
aborrece el telón como se odia un obstáculo...
Por fin el frío escenario se hizo manifiesto:

Yo estaba muerto sin sorpresa, y me envolvía
la terrible aurora. —¿Y qué, no era, pues, más que esto?
Levantado el telón, yo esperaba todavía.

SONNET POSTHUME

*Vous estes déjà vieille, et je le suis aussi.
Joignons notre vieillesse et l'accollons ensemble,
Et faisons d'un hyver qui de froidure tremble,
Autant que nous pourrons, un printemps adouci.*

*Un homme n'est point vieil, s'il ne le croit ainsi;
Vieillard n'est, qui ne veut; qui ne veut, il assemble
Une nouvelle trame à sa vieille, et ressemble
Un serpent rajeuni quand l'an retourne ici.*

*Ostez-moy de ce fard l'impudente encrousture:
On ne sçauroit tromper la loy de la nature,
Ny derider un front condamné du miroir,*

*Ni durcir un tetin desjà pendant et flasque.
Le Temps de vostre face arrachera le masque,
Et deviendray un cygne en lieu d'un corbeau noir.*

LE RÊVE D'UN CURIEUX

À Félix Nadar.

*Connais-tu, comme moi, la douleur savoureuse,
Et de toi fais-tu dire: « Oh! L'homme singulier!»
—J'allais mourir. C'était dans mon âme amoureuse,
Désir mêlé d'horreur, un mal particulier;*

*Angoisse et vif espoir, sans humeur factieuse.
Plus allait se vidant le fatal sablier,
Plus ma torture était âpre et délicateuse;
Tout mon cœur s'arrachait au monde familier.*

*J' était comme l'enfant avide du spectacle,
Haïssant le rideau comme on hait un obstacle...
Enfin la vérité froide se révéla:*

*J' était mort sans surprise, et la terrible aurore
M' enveloppait. —Eh quoi! N' est-ce donc que cela?
La toile était levée et j' attendais encore.*

**SONETOS PARA HELENA II, LXXVII.
DIÁLOGO DEL AUTOR Y DE UN MUNDANO
(Ronsard)**

¿Es para tanto la muerte? ¿Es un mal tan superior como el vulgo cree? Tal como la hora primera nos hace nacer sin pena, así la hora postrera, que termina la trama, llega también sin dolor.

—¡Pero tú no serás ya! —¿Y...? Cuando sin la color palidece nuestro cuerpo y viene la ceguera, ¡se pierde el sentido! ¡Cuando la mano hilandera nos quita el deseo, enfriándose nuestra calor!

—Tú no comerás ya. —Yo no tendré ya apetito para comer: es por el cuerpo que necesito para alargar mi vida hacer alguna refección;

el espíritu no tiene necesidad. —Te huirá Venus con sus placeres. —Nada me preocupará: quien no desea no tiene ya ninguna afección.

DE PROFUNDIS CLAMAVI (Baudelaire)

Imploro tu piedad, Tú, única por quien siento amor, desde el negro fondo del abismo en que he caído. Es un universo de horizonte oscurecido, en cuya noche nadan la blasfemia y el horror;

un sol sin calor planea allí arriba seis meses, y los otros seis meses la noche vuelve a reinar; es un país más desierto que la estepa polar; —¡sin bestias, ni vegetación, sin bosques, ni mieses!

Pues no hay en este mundo ningún horror mayor que este frío sol de hielo, ni más desolador que esta inmensa noche igual al Caos ancestral;

por eso envidia la suerte del más vil animal que puede hundirse en un torpe sueño sin mañana, ¡tan lenta la madeja del tiempo se devana!

**SONNETS POUR HÉLÈNE II, LXXVII.
DIALOGUE DE L'AUTEUR ET DU MONDAIN**

*Est-ce tant que la Mort ? est-ce si grand mal-heur,
Que le vulgaire croit? Comme l'heure premiere
Nous fait naistre sans peine, ainsi l'heure derniere,
Qui acheve la trame, arrive sans douleur.*

*Mais tu ne seras plus. Et puis, quand la palleur
Qui blesmist nostre corps sans chaleur ne lumiere
Nous perd le sentiment, quand la main filandiere
Nous oste le desir, perdans nostre chaleur.*

*Tu ne mangeras plus. Je n'auray plus envie
De boire ne manger: c'est le corps qui sa vie
Par la viande allonge, et par refection;*

*L'esprit n'en a besoin. Venus qui nous appelle
Aux plaisirs, te fuira. Je n'auray soucy d'elle,
Qui ne desire plus, n'a plus d'affection.*

DE PROFUNDIS CLAMAVI

*J'implore ta pitié, Toi, l'unique que j'aime,
Du fond du gouffre obscur où mon coeur est tombé.
C'est un univers morne à l'horizon plombé,
Où nagent dans la nuit l'horreur et la blasphème;*

*Un soleil sans chaleur plane au-dessus six mois,
Et les six autres mois la nuit couvre la terre;
C'est un pays plus nu que la terre polaire;
—Ni bêtes, ni ruisseaux, ni verdure, ni bois!*

*Or il n'est pas d'horreur au monde qui surpasse
La froide cruauté de ce soleil de glace
Et cette immense nuit semblable au vieux Chaos;*

*Je jalouse le sort des plus vils animaux
Qui peuvent se plonger dans un sommeil stupide,
Tant l'écheveau du temps lentement se dévide!*

LES DERNIERS VERS, III (Ronsard)

Ven a mí en estos días que la bruma
hace los más cortos del año, y tráeme
un recuerdo del Olvido que calme
mis pobres ojos, mi gota y mi reuma.

¡Misericordia, Dios, no me consuma
por falta de sueño!; antes condéname
a que solo una mortal fiebre inflame
ya la vida que en mis venas se esfuma.

¡Feliz la bestia que a dormir se encierra
medio año en su guarida bajo tierra
sin conocer el opio ni el beleño!

Yo bien que he probado la adormidera,
de todas las maneras, pero el Sueño
ni aun así viene a calmar mi espera.

EL FIN DE LA JORNADA (Baudelaire)

Baila, se retuerce y se convulsiona
sin razón, bajo una luz macilenta,
febril la Vida, impúdica y chillona.
Tan pronto como, con luz cenicienta,

la noche voluptuosa comienza,
apaciguando todo, incluso el hambre,
borrando todo, incluso la vergüenza,
el Poeta se dice: «Oh negro enjambre

de sueños, yo os invoco ardientemente,
tanto como yo mi carne os reclama:
anhelo vaciar corazón y mente;

voy a acostarme por fin en mi cama
y, envuelto en vuestra calma que embalsama,
¡oh tinieblas, tornarme al fin paciente!».

LES DERNIERS VERS, III

*Donne-moy tes presens en ces jours que la brume
Fait les plus courts de l'an, ou de ton rameau teint
Dans le ruisseau d'Oubly dessus mon front espreint,
Endor mes pauvres yeux, mes gouttes et mon rhume.*

*Misericorde, ô Dieu! ô Dieu, ne me consume
A faulte de dormir; plustost sois-je contreint
De me voir par la peste ou par la fièvre esteint,
Qui mon sang deseché dans mes veines allume.*

*Heureux, cent fois heureux, animaux qui dormez
Demy an en voz trous, soubz la terre enfermez,
Sans manger du pavot, qui tous les sens assomme!*

*J'en ay mangé, j'ay beu de son just oublieux,
En salade, cuit, cru, et toutesfois le Somne
Ne vient par sa froideur s'asseoir dessus mes yeux.*

LA FIN DE LA JOURNÉE

*Sous une lumière blafarde
Court, danse et se tord sans raison
La Vie, impudente et criarde.
Aussi, sitôt qu'à l'horizon*

*La nuit voluptueuse monte,
Apaisant tout, même la faim,
Effaçant tout, même la honte,
Le Poëte se dit: «Enfin!*

*Mon esprit, comme mes vertèbres,
Invoque ardemment le repos;
Le coeur plein de songes funèbres,*

*Je vais me coucher sur le dos
Et me rouler dans vos rideaux,
O rafraîchissantes ténèbres!».* ■ ■